

Asamblea del Pueblo: unidad y lucha frente políticas antipopulares



Organizaciones sindicales, comunales, estudiantiles, profesionales, etc., se han unificado para conformar la ASAMBLEA DEL PUEBLO, que tiene como objetivo enfrentar la política antipopular del gobierno.

Los días 7, 8 y 9 de marzo, se realizará en San José la primera ASAMBLEA DEL PUEBLO.

Tal Asamblea agrupará a organizaciones sindicales, campesinas, comunales, estudiantiles, culturales, y religiosas, que han decidido reunirse para discutir como deben de enfrentar los sectores populares, las políticas económicas impulsadas por el actual gobierno.

De estas discusiones saldrá un pliego de peticiones conjunto y un plan de lucha que será impulsado unitariamente por las organizaciones que integren la Asamblea del Pueblo.

A continuación, publicamos el texto de Convocatoria de la Asamblea.

Nuestro país se está precipitando a una de las crisis más hondas de la historia, ya que en esta oportunidad ésta trasciende el plano puramente económico y político para transformarse en una crisis de valores que abarca al sistema en su conjunto.

No sería justo, hacer responsable únicamente a este gobierno de la actual situación de crisis, ya que esta hunde sus raíces en una larga historia de dependencia económica y política de los EEUU, y en una estructura económica diseñada para que una minoría, acreciente sus ganancias y su riqueza material a costa de la inmensa mayoría de la población.

Sin embargo el actual gobierno, que levantó su campaña electoral sobre el slogan de participación popular, ha venido impulsando un esquema económico que busca resolver la actual crisis económica a costillas del pueblo trabajador, a costillas de los pequeños y medianos agricultores, de los pequeños industriales y comerciantes y fundamentalmente a costillas de la clase obrera, de los empleados y maestros. No ha habido prácticamente una sola medida de este gobierno orientada a golpear los intereses del gran capital, todos sin excepción se dirigen contra las capas medias y pobres de nuestra población.

La insoportable escala en los precios, no obedece simplemente, como nos ha querido dar a entender el gobierno a una elevación de los precios del petróleo a nivel internacional, sino y fundamentalmente a una política liberal en esta materia que ha dejado las manos libres a los grandes comerciantes e intermediarios para subir precios, cuando les venga en gana y de acuerdo a sus intereses. Pero no sólo eso, sino que además aquellos pocos artículos que todavía mantienen precios fijos, se ven periódicamente sometidos a nuevas y desproporcionadas alzas. El caso de los combustibles es quizá el más dramático, en donde se demuestra la inaudita voracidad del gobierno, de hacer pagar a nuestro pueblo precios por la gasolina y el diesel, muy alejados de los costos reales de esos productos.

Pero el colmo de todo esto es que el gobierno de manera calculada, está tratando de poner a pelear a los consumidores, contra los pulperos, y los carniceros a sabiendas de que no son ellos los responsables de la especulación y la carestía en la vida. La supuesta campaña contra la especulación que está desarrollando el MEIC por la radio, es una mascarada, para tapar el problema de fondo y tratar de ocultar al pueblo los verdaderos responsables de la especulación. Pero todos sabemos, que son los grandes comerciantes e intermediarios los que embodegan los productos, para sacarlos al

mercado una vez que han aumentado los precios, todos sabemos que estos mismos señores compran a los productores a precios tres y cuatro veces menor, que los precios de mercado, todos sabemos que son los grandes ganaderos que están especulando con la carne aprovechándose de la escasez que existe en el mercado interno.

Por otra parte la política salarial no es menos injusta ya que a pesar de la presión del movimiento popular los aumentos salariales decretados a partir del primero de enero de 1980 oscilan entre los ridículos porcentajes de 10 a 12%, que comparados con el 25% de aumento de precios según los índices oficiales del Banco Central, se demuestra de manera clara el golpe en el nivel de vida de todos los trabajadores costarricenses. Sería conveniente que los señores del gobierno se pregunten cómo están haciendo más del 50% de los trabajadores costarricenses que ganan salarios abajo de los \$ 1.500 mensuales? En el caso de los empleados públicos y maestros los golpes no han sido menores ya que además de que los aumentos salariales decretados apenas llegan a un 8% en promedio, se suma el hecho de que el gobierno está tratando de reducir el gasto público, (no sobre la base de la reducción de gastos innecesarios y de un control de la anarquía administrativa) sino practicando despidos masivos de empleados públicos.

Pero no solamente los asalariados están sintiendo con todo el rigor la crisis económica, también los pequeños y medianos empresarios, y especialmente los pequeños agricultores están siendo llevados a la ruina económica por culpa de una política liberal en cuanto a las tasas de interés, política esta que sólo favorece al capital especulativo. Estos sectores que ya tenían serias dificultades por el elevado costo de los fertilizantes, de los combustibles y por la explotación de los intermediarios, ahora se ven obligados a pagar intereses del 16% que prácticamente los llevan a la ruina económica.

Cómo pretende el gobierno estimular la producción nacional cuando no es un secreto para nadie que estos sectores juegan en Costa Rica un

papel muy importante, tanto en la producción para el consumo interno, como la exportación, especialmente del café. Arruinando a miles de agricultores y ampliando la concentración de tierras en pocas manos? Por supuesto que no.

Ya en estos momentos la injusta distribución de la tierra, no sólo es una seria limitación para desarrollar la producción agrícola sino que además es una de las causas fundamentales de la pobreza material a que se hayan sometidas inmensos grupos de la población del campo.

Se suma a todo lo anterior las alzas en las tarifas de los servicios básicos, nuevos impuestos contra el pueblo, recortes en los proyectos de ayuda social, como Asignaciones Familiares IMAS, escasez de una serie de artículos de consumo básico, desfinanciamiento de las universidades y elevaciones exageradas en los cortes de la matrícula.

Por otra parte se debe señalar las violaciones permanentes a nuestras libertades democráticas y especialmente a las libertades sindicales, por parte de la patronal. Se agudiza la persecución sindical en las fábricas, los patronos violentan las convenciones colectivas y el gobierno a través de la Procuraduría Nacional, intenta prohibir la negociación colectiva en la Administración Pública, a pesar de que dicha prohibición va contra pelo, del Código de Trabajo, de los convenios internacionales y de las mismas costumbres y por último los desplantes militaristas del Ministro de Seguridad Pública se hacen cada vez más evidentes a colmo de balear trabajadores como ocurrió en la reciente huelga bananera.

Resulta por tanto absolutamente claro que esta crisis, que hoy afronta nuestro país, está sirviendo para incrementar aceleradamente la riqueza y el poder de los sectores económicamente más poderosos, al tiempo que las capas medias y pobres de la población sufren la ruina, y el deterioro en su nivel de vida.

Es indudable que el movimiento popular no se ha quedado pasivo, viendo pasar la crisis, sino por el contrario ha emprendido una gran oposi-

ción a la descartada e injusta política económica que impulsa el actual gobierno. Sin embargo a pesar de los innegables avances en el desarrollo de la conciencia de la movilización y de la unidad en el seno del pueblo, todavía las luchas se mantienen a un nivel parcial y de mucha dispersión, que debilitan su fuerza y permite a las clases dominantes, continuar descargando sin el menor despaño, la crisis económica sobre los sectores populares.

Por lo tanto, es urgente dar un salto adelante y pasar de las luchas parciales y reivindicativas, a una lucha más general que unifique a todo el pueblo sobre la base de un programa de reivindicaciones democráticas que recojan y defiendan nuestros más legítimos intereses nacionales y populares. No podemos permitir que nuestro pueblo se siga empobreciendo por culpa de una política económica liberal que está entregando de manera cada vez más, nuestras riquezas materiales a los grupos económicos más poderosos, e interesados en golpear y estrechar nuestras libertades democráticas.

Es necesario abrir un nuevo camino para la Costa Rica de hoy, es necesario una distribución distinta de la riqueza nacional de manera que favorezca a nuestro pueblo, es necesario recuperar para todos los costarricenses los recursos materiales que son trasladados a los EEUU en forma creciente, es necesario ampliar nuestras libertades democráticas, para que las mayorías populares de nuestro país puedan tener una mayor expresión en la vida nacional. Estamos convencidos que ese es el único camino que se abre salvar a Costa Rica, de la ruina económica, y moral, a que la están conduciendo las clases dominantes.

Con estos objetivos fundamentales, nos hemos reunido las confederaciones sindicales (CATD, CGT, CCTD, la FENATRAP, la ANEP, la Coordinadora de Sindicatos, juntos con las Federaciones Estudiantiles -FEUCR, FEITEC, FEUNA, y FESE-) y las organizaciones magisteriales, para diseñar un plan de acción, que conduzca a la formación de un gran FRENTE de acción que le dé al movimiento popular, una fuerza multiplicada y por tanto una mayor capacidad para incidir en los destinos de nuestro país.

Dentro de ese plan de acción se ha propuesto para los días 7, 8 y 9 marzo, la celebración de una Gran Asamblea del Pueblo, que reúna a los dirigentes de las organizaciones sindicales, estudiantiles, comunales, por más pequeñas que ellas sean, que reúna a los artistas e intelectuales democráticos, a las organizaciones cristianas interesadas en una mayor justicia social para nuestro país y a las cooperativas de pequeños agricultores.

Se trata en este gran foro popular de aprobar un plan de acción y el planteamiento del movimiento popular ante la crisis que hoy vive nuestro país.

Aprovechamos en esta apretada síntesis de los problemas más urgentes que padece nuestro país, para convocarlos a esta gran Asamblea del Pueblo, esperando la participación y los aportes, a los documentos que allí se discutirán.



En Costa Rica no existe ejército! Los hechos demuestran que esa frase ha quedado ya para la historia.

SIGUEN LAS DENUNCIAS DE MILITARIZACIÓN:

MAS ARMAS PARA REPRIMIR AL PUEBLO

En las últimas semanas la comisión legislativa que investiga la militarización en Costa Rica, ha aportado más pruebas que confirman que tal militarización no es un mito, inventado por unos cuantos, sino una realidad palpable que el pueblo costarricense debe conocer.

Las denuncias del diputado de la coalición Pueblo Unido, Mario Devandas, han mostrado las oscuras negociaciones en la compra de armas al Departamento de Estado norteamericano, llevadas a cabo por el ex-ministro de Seguridad Pública Mario Charpantier, lo mismo que la participación de Gonzalo Facio, ex-ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Oduber con el propósito de mantener en nuestro suelo a la Misión Militar norteamericana.

Ante las graves denuncias, Charpantier se ha esforzado por llevar las cosas a un terreno de enfrentamiento personal de acusaciones y contra-acusaciones.

La "gran" prensa le ha ayudado en esos propósitos. El fondo de las denuncias lo ha tratado de desvirtuar; ha destacado tan solo el pleito, montado por el exministro.

Que el exministro de Seguridad Pública, depositara en su cuenta personal los dólares que devolviera el Departamento del Tesoro norteamericano, no es lo más grave de la denuncia. El pueblo costarricense, sabe que el gobierno de Oduber fue un gobierno corrupto. Y esta denuncia se sumaría a muchas otras.

Lo grave de la denuncia es que revela la íntima relación de éste y otros funcionarios con organismos imperialistas que a lo largo de la historia latinoamericana, han promovido los desembarcos de marines, los acuerdos militares contra los pueblos, la ayuda militar, las masacres, la represión contra la lucha popular.

El Departamento de Estado y el Pentágono norteamericanos, que han ayudado tan generosamente a las tiranías latinoamericanas, no se han olvidado de nuestro país. En los últimos años han multiplicado su ayuda con el objeto de crear las condiciones necesarias para formar un ejército.

Los centenares de becados a Fort Gullick, la lucha antiguerrillera la asesoría militar promovida por la AID, la venta de armamento moderno, los helicópteros y armas pesadas, según algunas evidencias de esta creciente e interesada colaboración del gobierno norteamericano con los órganos represivos del país.

Las recientes denuncias de la comisión legislativa muestran tan



El Ministro Echeverría al igual que su antecesor Charpantier ha marcado todo un record en cuanto a militarizar el país se refiere.

solo un capítulo de la historia del proceso de militarización, que se ha operado, sobre todo en los últimos 10 años.

El incremento en el presupuesto de Seguridad Pública, de 1000 por ciento, de 1970 a 1980, da una clara idea del acelerado crecimiento del aparato represivo del país.

Ahora bien, la compra de grandes cantidades de armas y pertrechos bélicos, no es obra exclusiva de los gobiernos de Liberación. El actual gobierno, caracterizado por una política eminentemente antipopular, se ha armado hasta los dientes.

Hoy días después de concretarse la fusión de los Ministerios de Seguridad Pública y Gobernación, 13 mil hombres muy bien armados están bajo el mando de Echeverría Braley, quien funge como Ministro del Interior.

Año tras año, los arsenales de las fuerzas represivas, han ido aumentando sin mesura, ni control. Como lo señalan la denuncia, en 1976 entraron 1650 carabinas M-1. Más de millón y medio de cartuchos para estas carabinas, granadas de fragmentación M-67, bayonetas, lanzagranadas, máscaras de protección por un total aproximado de 335 mil dólares.

No obstante, esta situación, el go-

bierno de Carazo, aprovechándose de las amenazas del tirano Somoza de invadir territorio costarricense, adquirió moderno armamento ligero y pesado, entre el que se cuenta fusiles FAL, ametralladoras calibre 50 milímetros, y morteros.

Pasada la crisis se quedaron engrosando los ya abutidos arsenales del Ministerio del Interior.

Y este gobierno, ha dado muestras de no tener interés en que esas armas se oxiden en sus depósitos. Cuando el pueblo se ha lanzado a las calles a luchar, como lo hizo en Limón en setiembre pasado, esas armas se enfilaron contra él e inclusive cobraron dos víctimas.

Ante cada conflicto, el gobierno ha subido su tono de amenaza y ha exhibido con prepotencia su armamento. La pasada huelga bananera, es un buen ejemplo de ello.

Todo esto destruye la idílica imagen exportada por los grandes ricos de que Costa Rica es una isla de paz, aislada de los profundos conflictos que sacuden a los otros países centroamericanos.

Aquí, al igual que en El Salvador, Guatemala, Honduras y la Nicaragua del tirano Somoza, las armas que facilita el imperialismo apuntan contra el pueblo que lucha.

Siguen las alzas: el pueblo ya no aguanta más

El aumento en el precio de los uniformes escolares, automatizado por el gobierno y el anuncio del Ministro Altmann del alza en el precio de la leche, la carne, y los huevos, ha sido recibida con abierta indignación por el pueblo trabajador.

La fuerte presión que venían ejerciendo sobre el gobierno caracista, los grandes productores textiles, lo mismo que los grandes productores de ropa, finalmente obtuvieron sus frutos: Carazo firmó el pasado 21 de febrero, el decreto por medio del cual se autorizan nuevos precios en las telas y en los uniformes de los estudiantes.

Por otro lado, el Ministro Altmann, en reunión con representantes de la Cámara de Detailistas, prometió que la próxima semana se fijará el alza oficial en el precio de huevos, carne y leche.

Este nuevo aumento será un duro golpe a la dieta del

pueblo costarricense.

Mientras tanto los cañeros "se muestran descontentos" con el precio del azúcar y exigen al MEIC, que concrete al menor plazo posible el aumento.

Los grandes productores de azúcar han creado una creciente escasez artificial con el fin de presionar por el aumento. En días pasados se denunció que grandes bodegas de la Liga de la Caña están repletas de este producto, mientras que en la calle se venden racionados.

Al ser consultadas, algunas personas sobre las nuevas alzas hubo una reacción general de repudio.

"Estamos cansados de que este gobierno nos suba los precios. Nunca hemos estado tan mal", expresó una ama de casa, entrevistada en los alrededores del Mercado de la Coca Cola.